

“En un rincón del mundo”: lectores y oidores de prensa en la Cataluña rural de la época moderna (siglos XVI-XVIII) ¹

Ricard Expósito Amagat

Universitat de Girona
exposito.ricard@gmail.com

Resumen

El objetivo de este estudio es examinar un aspecto muy poco conocido de la historia de la prensa, hispánica y catalana, de la época moderna: la recepción y el consumo de las relaciones de sucesos y de la primera prensa periódica (relaciones tipo gaceta y gacetas) en el campo. ¿Llegaban estas relaciones y periódicos a ese supuesto “mar de analfabetismo”? ¿Quién las leía u oía leer? Estos son algunos de los interrogantes que intentaremos responder.

Palabras clave

Lectores y oidores; prensa (relaciones y gacetas); alfabetización; Cataluña; edad moderna

Abstract

“In a Corner of the World”: Readers of and Listeners to the Press in Early Modern Rural Catalonia (16th-18th centuries).

The aim of this study is to investigate a very little known aspect of the history of the Hispanic and Catalan press in the early modern period: the reception and consumption of *relaciones de sucesos* (single event newsletters) and the early periodical press (gazette-type *relaciones* and gazettes) in the countryside. Did *relaciones* and newspapers reach that supposed “sea of illiteracy”? Who read them or listened to them being read? These are some of the questions that this paper seeks to address.

Keywords

Readers and listeners; press (*relaciones*, gazettes, newspapers); literacy; Catalonia; early modern period

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación del MINECO HAR 2011-23151. Dedicamos estas páginas a Lluís Crespo, *in memoriam*.

En esta comunicación nos proponemos examinar un aspecto escasamente conocido de la historia de la prensa hispánica y catalana de la época moderna: la recepción y el consumo efectivo de las relaciones de sucesos y de la prensa periódica (relaciones tipo gaceta y gacetas) en el campo. Mientras que la circulación y la lectura de este tipo de papeles públicos y de otros géneros afines, impresos y manuscritos, es relativamente bien conocida en las ciudades, no ocurre lo mismo en el caso de las zonas rurales. Ahora bien, ¿qué sucedía en el campo? ¿Llegaba la prensa a ese supuesto “mar de analfabetismo”? ¿Quién leía u oía leer esas “menudencias”? Estos son algunos de los principales interrogantes a los que intentaremos dar respuesta. Paralelamente, también mostraremos un mundo rural mucho más complejo, informado y alfabetizado de lo que tradicionalmente se había (pre)supuesto.

Antes de responder a dichas preguntas caracterizaremos a los consumidores objeto de nuestro estudio: los campesinos de la época moderna. Sin embargo, como veremos, no fueron estos los únicos lectores y oyentes rurales: también tenían acceso a la prensa los eclesiásticos seculares y regulares —cosa nada extraña—, e incluso algunos masoveros y artesanos. Se trata, empero, de personas vinculadas de una forma o de otra con el “mundo histórico de las masías” (Terradas, 1984). A continuación describiremos las fuentes utilizadas. Finalmente, y como respuesta a las cuestiones planteadas, analizaremos una pequeña selección de varios consumidores y de dinastías de lectores de relaciones y periódicos. Todo ello nos permitirá ofrecer una primera reconstrucción del espacio de la información pública en el campo catalán desde finales del Quinientos hasta el Setecientos.

¿Un campesinado al margen de la historia?

Durante años una parte de la historiografía había descrito al campesinado anterior a la industrialización como un sujeto casi al margen de la historia: los campesinos, se ha afirmado, habrían vivido generación tras generación ajenos a la “gran” política (convencional o “aristotélica”) y marcados por el localismo. Para Oscar di Simplicio y otros, el campesinado de la época moderna era un actor pasivo o secundario en el teatro de la historia, inmóvil ante las transformaciones que ocurrían fuera de la aldea o de la parroquia. Afortunadamente esta visión ya no es sostenida.² Como ha subrayado Terradas (1984: 316-318), las masías catalanas nunca han funcionado como unidades completamente autárquicas. Los vínculos con el exterior eran frecuentes, y no sólo los económicos sino también en relación con los ámbitos más variados que afectaban la “casa”: así lo ha mostrado Xavier Torres, por ejemplo, a partir del caso de Joan Guàrdia, un payés del Collsacabra del siglo xvii. Guàrdia, un representante del campesinado medio, practicaba una agricultura comercial, viajaba hasta Barcelona y se relacionaba con notarios y oficiales (Torres, 2002 y 2000: 83-86 y 88-92). También conocía los últimos sucesos de Europa y

2. Sobre esta historiografía (y sociología) véase Torres (2002: 39-75 y 2000: 83-88).

de la "terra de Moraria", según parece con la ayuda de la prensa,³ y (re)conocía el lenguaje jurídico-político de la época ("privilegios", "pactos").

Los campesinos catalanes, o en todo caso algunos payeses, podían concebir unos horizontes políticos y geográficos que iban mucho más allá de su comarca natal. La situación en el resto de Europa no era muy diferente y así lo han puesto de manifiesto Yves-Marie Bercé (1989: 253-267) o Lucia Carle (1989: 183). Sin duda alguna la imprenta tuvo mucho que ver.

Archivos y memorias de "mas"

En la Cataluña de los "masos" (la masía y sus tierras y bosques) muchas familias del campesinado medio tenían algún miembro que sabía leer, escribir y contar⁴ para llevar la economía doméstica y, en ocasiones, hasta para "hacer (u ofrecer) memoria" de los principales sucesos locales y extralocales. Otros individuos que vivían en el campo y que se relacionaban con estas familias también sabían de letras y de números: algunos masoveros, mercaderes de paños ("paraires"), zapateros, etc. Para el período 1611-1650, de una muestra de 61 individuos distintos (sesenta hombres y una mujer), y de un mismo entorno geográfico (el valle de Hostoles, en la comarca de la Garrotxa), su capacidad de escribir (no sólo de firmar) era la siguiente: todos los eclesiásticos, el 46% del total, sabían escribir; de la docena de payeses (20%), 8 dominaban la escritura, mientras que 4 tuvieron que recurrir a otra mano; los tres "paraires" (5%) estaban alfabetizados, como también —obviamente— un par de notarios (3%), dos tratantes, y un par de arrendadores y procuradores. Uno de los dos "trabajadores" —mano de obra no cualificada— sabía escribir, así como un par de carpinteros y un zapatero, mientras que una viuda tuvo que pedir los servicios de un notario. De las seis personas cuyo oficio no es indicado, sólo una declara no saber escribir. Entre los "escritores delegados" —que escribían para otros— encontramos un "paraire", un eclesiástico, etc. Estos niveles de alfabetización pueden haber sido excepcionales o propios de unas zonas muy concretas pero, en cualquier caso, la necesidad de escribir, de leer y —no lo olvidemos— de contar para administrar el patrimonio o para satisfacer las deudas hacía que un buen número de payeses y otros habitantes del campo no fueran —no podían serlo— ajenos a estas prácticas socioculturales. El campo catalán no era, por contraste con las ciudades o "islas de alfabetización", un "mar de analfabetismo".⁵

Pero mientras que de los grupos más "populares" sólo encontramos algunas parcas noticias en los archivos de protocolos, de las familias de las masías

3. Pladevall (1986), Expósito (2014). Véase también las observaciones de Marfany (1987).

4. Véase Expósito (2014) y Levi (1990: 203, n. 26).

5. Ambas caracterizaciones, tan poco afortunadas, las encontramos en un conocido manual de Historia Moderna aún en su tercera reimpresión (2008).

posemos un volumen de documentación mucho más notable: sus propios archivos patrimoniales formados a lo largo de generaciones (Gifre, 2002). Por supuesto no todos estos archivos contienen prensa, pero algunos sí que custodian relaciones, gacetas y otros géneros afines (recordémoslo: papeles de frágil preservación) o algunas pruebas de su consumo o posesión, desde simples notas que las mencionan hasta los “libros de familia” que se alimentaron de ellas.

Torres ha analizado esta fuente, los libros de familia campesinos (Torres, 2002 y 2008a: 615-630). Se trata de una fuente de difícil clasificación, propia de la “Cataluña Vieja”: de allí donde predominaba una tríada integrada por el “mas”, la enfiteusis y la figura del heredero (“hereu”). En estos libros o cuadernos, sus autores, normalmente “pagesos grassos” —payeses medianos— o hacendados pero también algún masovero, registraron todas aquellas informaciones que afectaban la casa: los datos familiares y patrimoniales, así como otras informaciones digamos “adicionales”: desde listas de los precios del trigo hasta narraciones de las “coses que an succehit á Catalunya dignes de eser notades y en altres pars del mon” —Joan Fàbrega—, y también todos aquellos hechos más o menos extraordinarios como la aparición de un cometa que hacían que los campesinos se encomendasen a la Providencia. Libros de familia, pues, pero también libros de memoria y de cuentas que perseguían un mismo objetivo: el mantenimiento y la reproducción de la “casa” (el “mas”, el patrimonio y el honor). Dichos documentos, que solían pasar de padres a hijos, permiten explorar la recepción de la prensa en la Cataluña rural, como también los archivos de algunos payeses “sin memorias” o sin libros de familia.

Los consumidores de prensa en el campo

Como ha subrayado Bercé (1989: 254) “Les courants d’information officielle allaient de la capitale jusqu’aux églises de campagne”. En el campo catalán, como en otras partes, se distribuían los edictos y las proclamaciones reales y de la “tierra”, las “crides” de los virreyes, entre otras disposiciones oficiales impresas y pregonadas. También se celebraban “ceremonias de la información” (el *Te Deum*), y, desde el púlpito, se predicaban sermones que incidían sobre la actualidad. La cultura oral, oficial (pregones, prédicas) y privada (rumores, conversaciones), se combinaba con los papeles impresos y manuscritos: publicística, pronósticos, romances, grabados, etc. Y como en la ciudad, la prensa se erigía como uno de los principales productos que alimentaba los horizontes informativos de los habitantes del campo.

Para el Quinientos, las evidencias que han sobrevivido sobre el consumo de la prensa en el campo son poco abundantes. Con todo, es cierto que algunos payeses tenían contacto con los materiales tipográficos más humildes: en las notas de la familia Fina de Palafrugell (Baix Empordà), del siglo XVI, encontramos una copia manuscrita de una copla piadosa que posiblemente circuló en letra de molde (Notes, 1998: 26). En el archivo patrimonial de la familia Regàs de Santa Maria de Lliors (la Selva) se conservan *Los quinze misteris de N. Sra. del Roser en copla a*

la tonada de la guilindo (Barcelona, S. de Cormellas, 1592).⁶ Pero, ¿y aquellos papeles sobre la actualidad? Entre la documentación del xvi de la familia Soler de las Encies (Garrotxa) existían al menos un par de copias impresas o manuscritas sobre las Guerras de Religión en Francia: “Varis successos q[ue] tenen la Liga Catholica, y lo duch de Parma à Paris” y una “Carta del duch de Guisa”.⁷

En cambio, para los siglos xvii y xviii, las pruebas de la recepción y del consumo efectivo de la prensa son mucho más numerosas. La mayoría de sus lectores (y oyentes) son “pagesos grassos”, aunque la heterogeneidad es la norma: dentro de una situación de prosperidad, existía una gran distancia —económica, social— entre un Joan Guàrdia, señor útil de tres mansos, y los Regàs, unos ricos hacendados. Pero estas personas —dinastías de lectores en algunos casos— no eran los únicos habitantes del campo que consumían prensa: también mencionaremos algunos nombres de eclesiásticos, masoveros e incluso un molinero que leían y prestaban relaciones y gacetas; y no deberíamos olvidar los otros miembros de la familia de los payeses enfiteutas y los trabajadores de la casa (mozos, criadas, etc.) que probablemente leyeron u oyeron leer, o comentar, las últimas nuevas llegadas al “mas”.

Una dinastía de lectores: los Soler de las Encies

Los Soler, o Solergastó, eran una familia de payeses que documentamos en la parroquia de Nostra Senyora de les Encies (Garrotxa) desde 1314.⁸ Vivían en “el mas Soler”, la pieza esencial de su patrimonio material y simbólico. Esta familia disfrutaba de un cierto prestigio local (varios de sus miembros ejercieron de clavario de la iglesia, cónsul del valle, etc.) y de una situación económica acomodada, aunque relativamente modesta. Gracias a la combinación de ambos factores, los recursos pecuniarios y la posición social, dicha familia pudo educar a los descendientes: para administrar el patrimonio o para seguir una carrera eclesiástica. No sorprende, pues, que fueran compradores de prensa; si acaso lo que sorprende es que se convirtieran en una auténtica dinastía de lectores de productos de jornada impresos y de mano desde el Quinientos en adelante.

Más arriba ya hemos mencionado que los Soler poseyeron como mínimo una relación y una carta (1591) sobre las Guerras de Religión. Estos ejemplares formaban parte de los papeles del heredero Antich Soler († 1599). No sabemos mucho de él exceptuando algunos datos sobre la gestión de sus tierras o que

6. Archivo del mas Regàs de Lliors (AMRL), impresos, s. xvi.

7. Archivo de can Noguer (ACN), n. suelta, papeles s. xvi, e *Inventario*.

8. ACN, *Llibre de comptes i notes dels Solergastó de les Encies*, f. 16. Esta parroquia es citada por primera vez en 1155. Su poblamiento era —y todavía es— de tipo disperso: en el siglo xviii, según una descripción del corregimiento gerundense del conde de Darnius (1667-1727), dicho lugar tenía “treinta y una casas separadas con ciento setenta y quatro habitantes”, Biblioteca Nacional de España (BNE), ms. 8331 [Oleguer de Taverner y d’Ardena, conde de Darnius, Corregimiento de Gerona], f. 93v”.

testó en 1588. Pero si fue él, como creemos, quien adquirió las dos copias, podemos añadir otra nota a su biografía: tenía interés por lo que sucedía fuera de su parroquia. Antich legó dichos papeles a sus sucesores y no sólo eso: también les transmitió la curiosidad por las nuevas lejanas.

Otro miembro de los Soler era Roch († 1631), el hermano o el hijo de Antich. Por incapacidad transitoria del heredero o por su ausencia temporal, Roch se hizo cargo del “mas”. Fuera como fuese, este payés compró y leyó tres títulos de la prensa del momento: una relación versificada sobre los bandoleros Tallafarro y Trucafort (*Aquí se refereix...*, Barcelona, E. Liberos, 1616), otra sobre una inundación en Andalucía impresa por los Matevat (1626) y una relación tipo gaceta (una forma embrionaria del género periódico): *Relacion de lo que ha sucedido en Alemania, Ungria, Flandes, Italia, y otras partes, desde 20 del mes octubre, hasta 26 de noviembre deste presente año 1626 por avisos de Roma, & c.* (Barcelona, S. y J. Mathevat, 1627).⁹ El primer impreso, según las anotaciones del propio Roch, fue “Comprat vuy a 20 de juliol 1616 en Bar[celo]na Roch Soler de las Entias” y el segundo “A 7 de fevrier se-s comprada la p[rese]nt relaçio en Bar[celo]na”. Sin embargo, no tenía por qué desplazarse hasta la Ciudad Condal, o hasta Gerona, para obtener los últimos pliegos: por la zona acudía un vendedor ambulante de papeles con noticias. Quizá fuera este buhonero quién le vendió la relación de 1627, un documento que le permitió conocer las noticias europeas (la Guerra de los Treinta Años, la lucha contra el Turco, etc.) y lo que sucedía en las Indias Occidentales.

Los descendientes de Roch y de Antich continuaron consumiendo papeles públicos. El heredero Joan Soler († 1662) vivió una época decisiva en la historia catalana y de su prensa: la “Guerra dels Segadors”. La preocupación fundamental de Joan era la gestión de su patrimonio pero esto no significa que ignorara qué ocurría fuera de su comarca. No podía ignorarlo. Por ejemplo debía saber que un vecino suyo, Onofre Arbosset, se había alistado para ir a la campaña contra Francia (1637).¹⁰ O que el 4 de mayo de 1640 el Tercio de don Juan de Arce fue sitiado en el vecino Amer.¹¹ Y, por supuesto, también disponía de información impresa: publicística (poseyó la *Proclamación católica* y el *Epítome* de G. Sala) y prensa. En efecto, Joan como mínimo adquirió cuatro relaciones y, como Roch, tenía la buena costumbre de anotar los papeles que compraba para sí mismo y para su casa: una carta del “conseller terç” Pere Joan Rossell que le costó un par de dineros en Barcelona en julio de 1641;¹² una relación que contenía los “Capitols fets per lo Christianissim rey de França, al princep de Monaco” (Barcelona, G. Nogues, 1642); otra relación sobre Rocroi (Ettinghausen, 1993:

9. Véase Ettinghausen (2000: núm. 106).

10. Archivo municipal de Girona (AMGi), *Manual d'acords*, 1637, f. 114 [151].

11. AMGi, *Manual d'acords*, 1640, f. [71].

12. Para el título completo remitimos a Ettinghausen (1993: núm. 24).

núm. 304); y finalmente una *Relacio sobre els bons successos que han tingut las armas de sa magestat Christianissima, y catalanas en la conca de Orcau, y entre Fraga y Lleyda, contra las castellanas* (1644) que procedía "de Gerona 1645". También es muy probable que Joan hubiera poseído una copia manuscrita de una carta de Luis XIV dirigida al virrey de Cataluña.¹³ Así pues, el payés Joan Soler conocía —y sufría— la guerra en la comarca natal, pero también su evolución en el Principado y fuera de sus fronteras. Y todo ello sin haber ido más allá de Barcelona. Más o menos como otro coetáneo suyo: el citado Joan Guàrdia.

Los sucesores de Joan siguieron comprando prensa: cartas sobre los conflictos institucionales de las décadas de 1680 y 1690; un *Diario* del sitio de Barcelona de 1697; una relación sobre un terremoto en Italia (1703); varios números de la gaceta austriacista de los Figueró;¹⁴ etc. De nuevo, la información extranjera se combinaba con las nuevas de la tierra impresas y, algunas, vividas: en 1712 "l'hereu" de entonces era capitán de una de las escuadras de Sant Feliu de Pallerols.¹⁵

Los Regàs de Santa Maria de Lliors

Otra dinastía de lectores de relaciones y gacetas fueron los Regàs, una importante familia de hacendados de la comarca de la Selva. Documentados desde el siglo XIII (AMRL, 571), la piedra angular de su extenso patrimonio era la masía homónima: el Regàs. Este patrimonio fue creciendo de forma progresiva, como también la acumulación de cargos y honores hasta la obtención del doble privilegio de ciudadanos honrados de Gerona y Barcelona. El hecho, tan raro, que la familia originaria del "mas" todavía hoy sea la misma ha permitido la excelente preservación del archivo patrimonial. Gracias a ello podemos reconstruir el consumo y el uso de la información del "hereu" Francesc Regàs, ciudadano honrado de Gerona desde 1622.¹⁶ Este memorialista de payés escribió un par de libros de cuentas de la casa, desde 1608 hasta la Guerra dels Segadors o poco antes. Junto con los datos "económicos", el heredero nos ha legado numerosos comentarios sobre su época: "las plenetes que Deu N[ost]re Senyor a permeses en Catalunya de mon tems" (AMRL, 569 y 572).

El hilo conductor de sus libros es la cifra, pero el autor no excluyó la narración de hechos ordinarios y extraordinarios: el bandolerismo, las hambres, etc. Para ello recurrió a todos los recursos de los que disponía: su propia experiencia, las culturas

13. ACN, *Copia de una lletra del rey n. sr. Lluís 14 (Deu lo guarde) escrita al sr. mariscal de la Mota virrey de Catalunya*. Copia ms. (1643 o post.). Sobre este título que anunciaba la victoria de Rocroi véase Ettinghausen (1993: n° 303).

14. ACN, *Inventario*, no se indican los números, sólo que eran "de Nicolau Listosella pbre. 1713" (¿o quizá sea la referencia de la persona que los compró para el "mas"?). El reverendo Llistosella era el rector de la iglesia de las Encies y el guía espiritual y moral de los Soler.

15. Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Cancelleria, *Cartes reials*, arxiduc Carles, 5-E-10.

16. ACA, Consejo de Aragón, leg. 272, 37, y AMRL, 387.

oral y epistolar, y los trabajos de imprenta. Dentro de esta última categoría leyó al menos tres relaciones barcelonesas: dos, en catalán, sobre bandoleros (1616 y 1634) y otra, en castellano, sobre la batalla de Nördlingen (1634) que salieron de los talleres de Llorens Deu y de Pere Lacavalleria. Ciertamente, Francesc se interesaba no sólo por lo que ocurría en sus tierras, y en Cataluña, sino también fuera del Principado. Y lo hacía tanto por motivos personales (el bandolero Serrallonga intentó capturarlo)¹⁷ como familiares (un pariente suyo murió en Flandes con los Tercios). De hecho, en su dietario el heredero primero recogía los datos sobre la gestión de su patrimonio y las vicisitudes familiares y, después, si era necesario, las guerras del rey; para informarse de éstas ya disponía de la prensa que había comprado y que por consiguiente no le hacía falta copiar *in extenso*. Esta “práctica memorialística” fue seguida por otros escritores de la familia que nos dejaron sus testimonios personales y muestras de su consumo informativo: gacetas de la Guerra de Sucesión, relaciones de la Cuádruple Alianza, etc.

Relaciones de sucesos y “colportage”: los Fontanil de Cogolls

La documentación sobre “el mas Fontanil” (o Fontanils) de la parroquia de Sant Cristòfol de Cogolls (Garrotxa) también se remonta al siglo XIII. Sin embargo, de la familia que lo habitó en la edad moderna sabemos poco: los nombres de algunos miembros, las dispensas matrimoniales (conservadas en el ADG), los pleitos dirimidos en la Real Audiencia...¹⁸ Así y todo, la conservación de algunos cuadernos de cuentas nos permite reconstruir algunos fragmentos de su consumo cultural. En uno de estos documentos el heredero Fontanils cosió una relación sobre la captura y muerte de un famoso bandolero compuesta por Isidro Violer de Moyà (1627). Lo más interesante es que gracias a las anotaciones que hizo el payés sabemos cómo llegó a sus manos: un buhonero llamado Jerònim Plana, que ofrecía hojas impresas, se la vendió. Previamente, el payés-comprador había “oyda” la narración por medio de la recitación que hizo en voz alta el propio “colporteur”, para él, y quizá también para otros familiares y vecinos.¹⁹ Las razones de esta compra, de unos pocos dineros, no son difíciles de imaginar: además de haber escuchado una buena declamación, a Fontanils seguramente le interesó la muerte del bandolero Margarit; y posiblemente también debió de identificarse con las desgracias que habían sufrido otras personas de su propia condición, la del campesinado medio, robadas por cuadrillas como aquella: “No estava lo trist pages / segur en sa casa / pus entranthi ab gran rigor / la vida y bens li llevavan”.

En años posteriores parece ser que Jerònim Plana volvió a la masía y al pue-

17. AMRL, 572, f. 123.

18. Un ejemplo: ACA, Real Audiencia, *Plets civils*, 18857, 1722.

19. Véase Ettinghausen (2000: n° 108). El ejemplar vendido por Plana: Arxiu del mas Fontanil (AMF), *Quadern amb censals del Fontanil de Cogolls*, 1620-1635, entre los ff. 15v y 16 (las anotaciones del comprador: f. 15v).

blo de Cogolls para vender otras relaciones impresas y manuscritas. No debía de ser el único "colporteur" que recorría la diócesis. Las evidencias son escasas pero, por ejemplo, el jurista Pujades, en una anotación manuscrita anterior a 1635, comentó el siguiente episodio: "estant en Castelló coneguí un núncio de la Cort de la audiència del comtat de Empúries que-s deya Pera Vila, que comptava en sa persona semblants faulas [refiriéndose al popular *Viatge a l'infern d'en Pere Porter*]; y el propi me confessà que era *modus vivendi*, que personas simples li donàvan alguns reals perquè digués vist y no vist y així passava".²⁰ Es cierto que los relatos que explicaba este Vila eran historias poco verídicas, pero otras personas hacían lo mismo, como el citado Plana, con la prensa: la explicaban o la leían a compañeros y desconocidos, a veces con la intención de vender el impreso o una copia de mano.

Fèlix Domènech

Sobre el último cuarto del Seiscientos, Fèlix Domènech (1657-c.1696/1703), un payés "propietario" y doncel de Sant Feliu de Guíxols (Baix Empordà), nos ha dejado una narración muy valiosa de los "diferents treballs y desditxas" sucedidos en Cataluña y en la diócesis gerundense.²¹ Fèlix era el heredero de un patrimonio importante, pero disminuido por culpa de las guerras con Francia y diezclado por deudas y pleitos. Es evidente que la preocupación por el patrimonio y la justificación de su mengua ante los miembros de la familia, presentes y futuros, fueron dos motivos fundamentales para la redacción del manuscrito iniciado hacia 1690.

Domènech estuvo muy atento a los conflictos de las décadas finales del xvii: la Guerra de Holanda (1672-1678) y en especial la de los Nueve Años (1688-1697). No lo hizo por curiosidad —o no solamente—, sino por necesidad: la veguería de Gerona soportó las acciones y los pillajes de los franceses. ¿Pero cómo pudo seguir los sucesos bélicos en los teatros catalán y europeo? En su comarca fue testimonio de vista y disponía de los rumores y de las nuevas que le transmitían conterráneos y forasteros. No eran sus únicas fuentes: las noticias también le eran suministradas mediante la palabra sagrada y la letra de molde. Así, en su manuscrito, Domènech transcribió e intercaló varios impresos. Y en los casos cuyas fuentes no son indicadas por el propio autor, la comparación con los ejemplares de prensa superviviente muestra numerosas coincidencias. Comentaremos dos ejemplos: los bombardeos de Barcelona y de Alicante por parte de la armada del Rey Sol (1691). Para el episodio catalán, el payés cita las cartas

20. Anónimo (1999: 12). La anotación de Pujades se encuentra en la portada de la *Relació del cas den Pere Porter qui diu baxà al Infern y lo que allí veié*, Bibliothèque Nationale de France (BNF), F. Baluze, 238, ff. 382-396.

21. Domènech (2001), *TD* en adelante.

que la Ciudad, la Diputación y el Brazo Militar escribieron a Carlos II (10 de julio), así como la respuesta real (TD, p. 87), todas convenientemente impresas: *Copia de dos reals cartas de la S. C. y R. Magestat del Rey N. Sr. que Deu guarde en resposta de las que li escrigueren los M. Ill. Srs. Concellers de la Ciutat de Barcelona à 28 de juny, y 10 de juliol del corrent any 1691* (Barcelona, Cormellas-Cays, 1691). Domènech, pues, conocía la “prensa institucional”. Sobre la destrucción de Alicante seguramente leyó alguna carta, relación o gaceta (entonces Figueró publicaba unas *Noticias generales de Europa*), como por ejemplo una *Relacion puntual del horroroso bombardeo, que ha hecho la armada maritima francesa en la ciudad de Alicante. Venida à esta ciudad de Barcelona à 7 de agosto de 1691*. Este papel *sine notis* presenta algunas coincidencias textuales con el breve pero detallado relato de Domènech:

antes de bombardejar Alicant —escribe el payés-cronista— envià lo compta de Etré, general de la armada de Franssa, un recado al governador don Jayme Borràs dién-li de que *tenia orda de son rey de bombardejar dita ciutat a fins reduir-la tota en cendra*, però que si volia contribuir ab dos-cens mil escuts que suspendria el bombardejar, al que li *respongué lo governador que sols Alicant contribuïa a son rey de Espanya en diner y vidas y que a sos enemichs ab balas*, y luego bombardejà (...) (TD, p. 87, la cursiva es nuestra)

A este tiempo —leemos en la relación— la llancha de un navio ginovès, que estava en el puerto, y se avia apartado para dar lugar á la armada, vino con un recado del conde Detrè general della al governador de la plaza, insinuando *tener orden de su rey de bombardear la ciudad hasta reducirla en pavesas*, lo que sentiria executar, y suspenderia si le contribuian duscientos mil ducados; *respondiò el governador don Jayme Borràs, que Alicante solo estava hecha à contribuir con vidas, y hazienda al rey de España su señor, y à sus enemigos con balas* (...) ²²

Que Domènech era un lector de prensa no hay duda. Podía copiar literalmente un papel público, pero en general prefería ofrecer un resumen con comentarios personales, a veces críticos o desengañados; juicios bastante acertados por parte de un cronista que navegaba entre la información y la publicística bélica, entre la cultura oral y el mundo del impreso.

Jaume Avellà, presbítero (y otros eclesiásticos)

Ya hemos mencionado que los payeses, de mejor o peor condición, y los hacendados, no eran las únicas personas que leían u oían prensa en el campo. También lo hacían los eclesiásticos (de leerla, se entiende). Uno de estos lectores fue mosén Jaume Avellà (c. 1640-1722), el capellán de “can Sala de Dalt”, una gran masía de Arenys de Munt (Maresme). Mosén Avellà vivió durante medio siglo

22. Citamos a partir del ejemplar conservado en la Biblioteca de Cataluña (BC), F. Bon. 1782, [f. 1]. Otro ejemplar custodiado en el AHCB, A 8º op. 852.

en el “casal” de los Sala ocupándose de las funciones religiosas y de la administración patrimonial (*Pagesos*, 1993: 22-24).

Entre 1674 y 1711, Avellà prosiguió la redacción de un volumen de *Notas vellas*, un antiguo libro de cuentas. El presbítero le añadió notas familiares, bélicas, políticas, climáticas, etc.²³ Fue muy cuidadoso en la escritura de estas memorias, en las cuales combinó la descripción de los hechos conocidos y vividos con el recurso a los papeles efímeros. El religioso era un buen lector de prensa, como seguramente lo eran otros individuos de can Sala de Dalt. Gracias a los impresos pudo “notar” el bombardeo francés de Barcelona del 1691, los estragos que provocó la explosión de un polvorín en Tarragona, así como la Guerra de Sucesión dentro y fuera de la península. Veamos un ejemplo: las consecuencias del impacto de un rayo en la “Torre Grossa” de Tarragona (1700). Dicha noticia fue incorporada en el manuscrito de la siguiente forma: después de haber leído el correspondiente impreso en castellano, Avellà copió —tradujo o versionó— algunos fragmentos y resumió el resto del contenido. Acabó, como era previsible, alabando el Señor, más o menos como el autor anónimo de la *Relacion verdadera de lo sucedido en la ciudad de Tarragona en el Principado de Cataluña el día tres de setiembre de 1700* (Barcelona, J. Llopis). Esta práctica de apropiación informativa (traducción al catalán-adaptación-síntesis) la utilizó en otros textos, mientras que otros episodios que también debió de extraer de la prensa los recogió de forma más libre o sintetizada. Todo ello sería largo de detallar aquí.

Mosén Avellà, como lector de prensa, no era una excepción. Al contrario. Otros eclesiásticos de las parroquias del campo, así como algunos frailes o monjes de los conventos rurales e incluso algún ermitaño eran consumidores de relaciones y gacetas: como botón de muestra hemos localizado un volumen ficticio con impresos del siglo xvii que contiene 10 títulos publicados en Barcelona (cartas, relaciones y un par de gacetas de la Guerra dels Segadors), entre otros textos, que habían pertenecido al monasterio de Santa Maria de Amer (la Selva) desde c. 1650.²⁴ O el caso de Nicolau Llistosella, el rector de las Encies que facilitó a la familia Soler varios números de la gaceta austriacista de Barcelona en 1713. Pero no sólo se leían los papeles manufacturados en el Principado sino también los producidos en el resto de la península y en el extranjero, sobre todo en una cronología más avanzada. Hacia 1781, uno de los habitantes del “mas la Claperà” (la Vall d’en Bas, Garrotxa) —un ex jesuita— comentó, muy irritado, unas *Reflexiones* contrarias a la entonces expulsada Compañía de Jesús.²⁵ Para contrarrestar la argumentación de este título “calumniador y maligno” no sólo recurrió a las obras teológicas de rigor, sino también a papeles más mundanos: “el Mercurio de Francia del 1781” y “los Diarios italianos”. Desde luego no

23. Se trata del ms. 1131 del AHFF (Arenys de Mar) editado por Antoni Simon, *Pagesos* (1993: 26-49).

24. Se conserva —o se conservaba (2009)— en el archivo particular de la familia Llover (les Planes).

25. *Reflexiones* (1768) (col. del autor).

todos los eclesiásticos que vivían en el campo tenían una cultura comparable a la de este miembro de la compañía ignaciana, ni la recepción de gacetas extranjeras era la norma, pero la lectura —privada y para los feligreses— de la prensa autóctona y madrileña no era infrecuente, ni tampoco su uso para la elaboración de memorias desde los tiempos de los Austrias.²⁶

Conclusión

Los “pagesos grassos”, o más o menos acomodados, compraban y leían las relaciones de sucesos y la prensa periódica. Como los eclesiásticos. Sin embargo, también existía el préstamo y la lectura oral de los impresos (y de los manuscritos). Y por supuesto, no es menos cierto que también había otros lectores y oyentes, compradores o no, además de los campesinos y los religiosos. Nos referimos a los masoveros, a los artesanos, a los mercaderes... Veamos sucintamente un par de ejemplos de la comarca de la Garrotxa, bastante tardíos, pero valiosos.²⁷ En 1782 —o 1783—, Pere Homs, un molinero de Montagut, prestó al campesino Rafel Costa un pronóstico no identificado y unas “sorts de papers” entre las cuales había una *Idea del general Elliot gobernador de Gibraltar sacada del num. 72 Noticias del Mundo, sabado 7 setiembre 1782* (Barcelona, P. Campins).²⁸ En ese mismo año, o poco después, un masovero del Jonquer de las Planes d’Hostoles poseía como mínimo tres “gazetas de Barcelona”.²⁹

En la segunda mitad del siglo XVIII, un eclesiástico que vivía en una masía cuyo nombre ha aparecido con frecuencia en estas páginas, el Soler de las Encies, se quejaba que vivía en un “rincón de mundo” y que no le llegaban las noticias literarias (la prensa erudita):

Como mi destino me precisa à vivir en esta villa q[ue] es rincón de España, y de toda Europa, andan las noticias literarias rodando primero por todo el mundo, [antes] que lleguen a la nuestra, y sino fuera por un curioso q[ue] no hubiera logrado ver³⁰

Pero estas palabras, dirigidas a un superior, no eran suyas. Las había copiado —y ligeramente modificado— de una carta del dr. Antonio Jacobo del Barco, catedrático de Filosofía y vicario de Huelva, destinada “al autor de los *Discursos*

26. Otro ejemplo: Isidre Serrat, rector de Comià y de Sant Agustí de Lluçanès, leyó y usó la prensa barcelonesa y madrileña para la redacción de sus memorias, Serrat (2010).

27. Son dos exponentes bastante interesantes y, cabe decir, raros: en los inventarios custodiados en el Archivo Comarcal de la Garrotxa (ACGAX) las menciones a este tipo de papeles (que el notario no solía consignar dado su escaso valor económico) no abundan, y aún menos pruebas de su lectura efectiva, al menos en los protocolos que hemos consultado.

28. Col. del autor, *Quadern del mas Costa (Montagut)*, 1767-1847, f. 59v (n. suelta).

29. AMF, *Llibre del Junquer de las Planas*, c. 1780-1839, ff. 4 y 6v.

30. ACN, leg. de cartas del mas Soler, nº 12, s.d. (pero 1756 o post.).

Mercuriales [J. E. de Graef], sobre el *Discurso* del Mr. Rousseau, premiado en la Academia de Dijon, acerca del influxo de las Letras en la depravacion de las costumbres".³¹ Ahora bien, el resto de la epístola del eclesiástico del Soler era completamente original: suplicaba que le fueran enviadas las últimas gacetas literarias desde Barcelona a Gerona. Desde allí ya se ocuparía que los papeles llegasen a su destino: el "mas" Soler del pueblecito de las Encies. En comparación no ya con la capital catalana —ese "centro mediático" (Ettinghausen, 2009)— sino con cualquier pueblo mediano es del todo cierto que se encontraba en un rincón de mundo. Pero hasta allí circulaban las cartas y las relaciones impresas y manuscritas, como mínimo desde 1590, o antes. Tres décadas más tarde, allí mismo, también se podían leer o escuchar leer las primeras relaciones tipo gaceta. Y con posterioridad, este último instrumento dio paso a las gacetas propiamente dichas, a la información periódica —bélica, política y literaria— que desde entonces nunca ha dejado de llegar hasta aquel "rincón de España y de toda Europa".

31. Graef (1756: 981). En la biblioteca del Soler se conservaban los *Discursos mercuriales* de 1752-1756: ACN, *Inventario*.

Bibliografia

- ANÓNIMO, *Viatge a l'infern d'en Pere Porter. Entre la realitat i la ficció*, J. M. Pons i Guri (ed.), Barcelona, Curial, 1999.
- BERCÉ, Yves-Marie, “Les origines d’une politique paysanne, xvii-xixe s.”, en *Le paysan. Actes du 2e Colloque d'Aurillac*, Paris, Christian, (1989), pp. 253-267.
- CARLE, Lucia, *L'identité cachée. Paysans propriétaires dans l'Alta Langa aux xviii-xixe s.*, pref. de M. Aymard, Paris, EHESS, 1989.
- DOMÈNEC, Fèlix, *Treballs y desdixas que àn succeït en lo present Principat de Chatalunya y en particular a nostre bisbat de Gerona (1674-1700)*, estudio introductorio de P. Gifre y X. Torres, Girona, CCG, 2001.
- ETTINGHAUSEN, Henry (ed.), *La Guerra dels segadors a través de la premsa de l'època*, Barcelona, Curial, 1993, 4 v.
- , (ed.), *Notícies del segle xvii. La premsa a Barcelona entre 1612 i 1628*, Barcelona, Ajuntament, Arxiu, 2000.
- , *Barcelona, un centre mediàtic abans del 1714*, Barcelona, 2009.
- EXPOSITO, Ricard, *Informació i persuasió. En els orígens de la premsa catalana (1500-1720)*, tesis dirigida por X. Torres, UdG, 2014.
- GIFRE, Pere, *et alii, Els arxius patrimonials*, Girona, CCG, 2002.
- GRAE, Juan Enrique de, *Discursos mercuriales (...). Núm. XIX. Miercoles 7 de julio de 1756*, Madrid, J. Ibarra (...).
- LEVI, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo xvii*, J. Gómez Rea (trad.), Madrid, Nerea, 1990.
- MARFANY, Joan-Lluís, “El diari de Joan Guàrdia, pagès del segle xvii. Notes de lectura”, *Els Marges*, XXXVII (1987), pp. 3-17.
- Notes i dietaris de la família Fina (1561-1878)*, E. Prat y P. Vila (eds.), Palafrugell, Ajuntament, 1998.
- Pagesos, capellans i industrials de la marina de la Selva*, A. Simon (ed.), prólogo de J. M. Pons, Barcelona, Curial, 1993.
- PLADEVALL, Antoni y A. Simon (eds.), *Guerra i vida pagesa a la Catalunya del segle xvii segons el «Diari» de Joan Guàrdia, pagès de l'Esquirol, i altres testimonis d'Osona*, Barcelona, Curial, 1986.
- Reflexiones sobre el memorial presentado à la santidad de Clemente XIII por el general de los jesuitas (...)*, Madrid, J. Ibarra y reimpresso en Barcelona por T. Piferrer, 1768.
- SERRAT, Isidre, *De la Guerra Gran a la Guerra del Francès. La història vista des de l'Alt Lluçanès. Memòries d'Isidre Serrat i Portavella (Alpens, 1751-1822)*, E. Prat, P. Vila y R. Ginebra (eds.), Vic, PEO, 2010.
- TERRADAS, Ignasi, *El món històric de les masies. Conceptes generals i casos particulars*, Barcelona, Curial, 1984.
- TORRES, Xavier, *Els llibres de família de pagès (segles xvi-xviii). Memòries de pagès, memòries de mas*, Girona, ILCC [etc.], 2000.

- , “«Pagesos que han vist el mar...»: la pagesia i la política (o «control social i vida quotidiana») en la societat rural catalana de l'època moderna”, *Control social i quotidianitat*, C. Mir y E. Vicedo (eds.), Lleida, IEI, 2002, 39-75.
- , “Memòries de pagès, memòries de mas”, E. Giralt (dir.) y J. M. Salrach (coord.), *Història agrària dels Països Catalans*, Barcelona, UB, (2008), vol. 3, pp. 615-630.

